

PRÓLOGO

Por tercera vez consecutiva nos vemos obligados a comenzar un volumen de *Hispania Epigraphica* lamentando la pérdida de un colega. En esta ocasión, el profesor Géza Alföldy, que falleció repentinamente el pasado 6 de noviembre. Todos los epigrafistas de la Península Ibérica estamos en deuda con ese húngaro genial que nos descubrió la riqueza y variedad de muchas de las inscripciones de las *Hispaniae*. Exiliado de su patria por la fuerza de las circunstancias, Géza repetía con frecuencia que se sentía en casa en España y Portugal, por lo que no debe extrañar que sean muchos los amigos y discípulos que lamentan su muerte, como sucede con quienes hacemos *HEp*, ya que nos unía con él una estrecha relación y somos muchos los que, de forma implícita o explícita, lo consideramos nuestro maestro. Y eso a pesar de que durante unos años –y por malentendidos que ahora no vienen a cuento– Alföldy se mostró receloso de la labor del Archivo; por nuestra parte, siempre le respetamos como lo que era, un gran maestro, sin que ello nos privara de ejercer la sana crítica que es consustancial a *Hispania Epigraphica*. Como el tiempo acreditó la honestidad de nuestro comportamiento, el propio interesado se mostró especialmente entrañable con quienes firman esto cuando, en mayo de este año, acudimos a Tarragona para estar con él unas horas, aprovechando su breve visita para la presentación oficial en España del fascículo dedicado a *Tarraco*, el último aparecido de la nueva edición del volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. El acto ciertamente honraba el avance de una tarea científica que acarrea un excesivo retraso, pero muchos de los que estábamos con él aquella tarde de primavera también lo sentíamos como la celebración del final de una larga y penosa enfermedad que había mantenido a Alföldy fuera de las tareas intelectuales durante algunos años; efectivamente, en los últimos meses, había recuperado el increíble y fructuoso ritmo de trabajo al que nos tenía acostumbrados antes de la enfermedad. Desgraciadamente, apenas seis meses después, paseando por la Acrópolis ateniense, Géza se derrumbó para siempre: ¡descanse en paz!

El presente volumen de *Hispania Epigraphica* recoge las noticias y la bibliografía sobre las inscripciones hispano-portuguesas inéditas o reeditadas que se publicaron durante el año 2008. Como siempre, puede haber también alguna noticia de fecha anterior –y que, por cualquier causa, no reflejamos en pasados volúmenes– o aparecida después del 2008, pero que hemos considerado que aclaran o mejoran la inteligencia de lo aparecido en ese año. En total, se incluyen 255 referencias, de las que 210 corresponden a España (una de procedencia desconocida) y las restantes a Portugal; de todo el conjunto, 118 son inéditas y las demás refieren cambios de las ediciones ya existentes o nuevas interpretaciones de los textos conocidos. La colección incluye también los añadidos, aclaraciones y comentarios del Consejo de Redacción a 94 inscripciones. Como es habitual, el volumen se cierra con 44 páginas de prolisos índices y una larga lista bibliográfica.

Es evidente que este número de *HEp* incluye una cantidad considerablemente menor de noticias que los precedentes. Mientras editábamos el volumen, hemos discutido con frecuencia tal circunstancia y la única explicación que nos parece razonable es que los estudios epigráficos están sufriendo los efectos de la grave crisis que azota Europa y, con mayor intensidad, España y Portugal. «Malos tiempos para la lírica», decía la canción de Golpes Bajos: el parón sufrido por las obras civiles, sean de iniciativa pública o privada, afecta también al número de excavaciones arqueológicas y ello se traduce en un menor número de epígrafes descubiertos. Es igualmente significativo que, frente a la media docena o más de *corpora* que acostumbrábamos a reseñar en años pasados, en esta ocasión sólo podemos dar noticia del último volumen de la serie *Inscripcions romanes del País Valencià* (Corell, 2008) y de varios estudios monográficos dedicados a la reconstrucción de la tumba colectiva de los libertos de *Aemilia Cn. f. Amanda* (nn. 6-8), de *Emerita Augusta*; a la decena de *glandes fundae* que atestiguan la presencia de tropas de la Confederación Etolia en alguna de las campañas de *Numantia* (nn. 124-130 y 135); al «Bronce de Agón» (nº 202) y al santuario conocido como la «Fonte do Idolo», de *Bracara Augusta* (nº 215).

La mayor parte de *HEp* 17 se refiere, pues, a un considerable número de noticias de hallazgos aislados o revisiones de los ya conocidos. Entre ellos, sobresalen las nuevas restituciones de dos epitafios poéticos, el de Alburquerque (nº 5), cuyas tres primera líneas reproducen casi literalmente el *Carmen Paschale* de Sedulio (3.92-94); y el de Gerena (nº 117), que se completa a partir de otro

fragmento aparecido junto al primero (pero nunca leído en conjunción) y que, de nuevo, contiene versos de un *carmen sepulchrale* de Eugenio de Toledo. Asimismo destaca la renovada discusión en torno al *titulus* del puente de Mérida (nº 10). Son también dignas de cita las noticias sobre epígrafes importantes como la incompleta dedicatoria monumental de un inidentificado *magistratus p. R.* de Cartagena (nº 90); el pedestal del *diffusor olei ad annon[am] Urbis* que se encuentra empotrado en la base de uno de los costados de la Giralda sevillana (nº 122); la ofrenda al Sol del senador *C. Iulius C. f. Quir. Celsus* en el santuario de Colares (nº 250); y el letrero del cipo con la efigie de un guerrero lusitano (nº 253). Igualmente, cabe reseñar el hallazgo de un altar de Beja, hasta ahora conocido sólo por un dibujo de Fray Manuel do Cenáculo (1724-1814), que añade una nueva *inventus* al magro listado peninsular de esas agrupaciones juveniles (nº 213); y, por último, se insiste en que el altar a *Endovelicus* del *marmorarius Hermes* puede ser una pista para localizar una propiedad imperial (*res privata*, en este caso), puesto que la dueña del citado esclavo pudo haber sido la hija pequeña del emperador Marco Aurelio (nº 242).

Aunque pocas en comparación con pasadas ocasiones, las novedades tienen interés *per se* y entre las referidas en el presente volumen señalamos sendas dedicatorias a *Dis Pater*, procedentes de Espinosa de Henares (Guadalajara) y Espeja, en Soria (nn. 74 y 123); un fragmento de dintel inscrito que atestigua la existencia en Beja de un templo de la *Bona Dea* (nº 212); nuevos testimonios del culto a *Bande*, esta vez apellidado *Lugnanus* (nº 230); a *Deiba* (nº. 237) y a los *Deibabor igo Deibobor Vissaieigobor*, es decir, la forma indígena de los *Deae Diique Vissaieici*, quienes a su vez proporcionan posiblemente el nombre antiguo del lugar donde se encontró el altar, Viseu (nº 255). Pero el epígrafe más sustancioso, no sólo en la categoría de los *sacra*, sino de todo *HEp* 17, es sin duda el que hemos elegido para portada del volumen (nº 251): el fragmento de una laja inscrita con alfabeto latino, pero en lengua lusitana, que describe el número y la condición de las víctimas ofrecidas a *Bandua*, *Broeneia*, *Munidis* y *Reve*.

También son notables la primera lectura de uno de los pedestales gemelos de *Grattius Aristocles*, procedente del teatro de Málaga (nº 87 *Add.*), el fragmento de la inscripción monumental de Augusto encontrado en *Laminium* (nº 49) y otros varios monumentos que añaden nuevos nombres o mayor información a la prosopografía de las tres provincias hispanas: el pedestal, posiblemente ecuestre, de Alcalá del Río (nº 103), con el nombre de un desconocido gobernador de la *Baetica*, *C. Servius Rufus Terentianus*; el fragmento

de otro homenaje de su patria chica a [M. Cornelius M. f. Gal.] Nig[rinus Curiatius Maternus] (nº 165) y el sello de plomo aparecido en Teyá (Barcelona) y que posiblemente perteneció a un *vilicus* de la poderosa familia barcelonesa de los *Pedanii* (nº 32). Finalmente, merecen atención la enigmática línea de un pedestal de Granada con símbolos de fracciones correspondientes a las cantidades de oro y ¿plata? empleadas en la estatua que sostenía (nº 72); la *berma* de *Astigi* (nº 114) y el curioso formulario del ara sepulcral del Museo de Sines (nº 243).

Como siempre, debemos agradecer, además de las ayudas económicas citadas, el entusiasmo y dedicación de quienes, *gratis et amore*, colaboran en el Archivo y hacen posible la cita anual con *Hispania Epigraphica*: los colegas que generosamente nos mantienen informados, mediante el envío de publicaciones, correos electrónicos o llamadas telefónicas, de las novedades que se van produciendo y que engrosan nuestro repositorio documental. Por ello, nuestro reconocimiento a Géza Alföldy, Francisco Javier Andreu Pintado, Antonio Caballos Rufino, Julián González Fernández, Marta González Cuñado, Jaime Juan Castelló, Enrique Melchor Gil, Ángel Morillo Cerdán, Milagros Navarro Caballero, Trinidad Nogales Basarrate, Salvador Ordóñez Agulla, Juan José Palao Vicente, Blanca M^a Prósper, Isabel Rodà, Manuel Salinas de Frías, M.^a Luisa Sánchez León, Antonio Serrano Barrientos, Armin U. Stylow, José M.^a Vallejo Ruiz. Otro tanto a las bibliotecas del Instituto Arqueológico Alemán, de la Casa de Velázquez, de Humanidades y de Filología Clásica de la U.C.M., al Aula de Informática de la Escuela Universitaria de Estadística y, en especial, a la Facultad de Filología, así como a su decano D. Dámaso López García, y sus departamentos de Filología Latina y Filología Griega; y a la Facultad de Geografía e Historia, y su Departamento de Historia Antigua, de la U.C.M. Asimismo a los miembros del Equipo técnico que se encargan del mantener al día los ficheros, seleccionar anualmente el contenido de lo que debe ir al volumen de *HEp* y redactar las papeletas correspondientes, tanto en papel como en *Hispania Epigraphica Online* y en nuestra nueva base de datos AEHTAM (Archivo Epigráfico de Hispania Tardoantigua y Medieval), de la que daremos cumplida noticia en el próximo número; y, por último, a los componentes del Consejo de Redacción que revisan cada entrada de este catálogo, ofreciendo con ecuanimidad cuanto está al alcance de sus conocimientos y puede ensalzar el valor documental e histórico de cada inscripción.

ISABEL VELÁZQUEZ – JOAQUÍN L. GÓMEZ-PANTOJA